

PARROQUIA DE SAN FÉLIX

Una comunidad evangelizadora

Hoja 264

Semana del 3 al 9 de abril de 2017



EL QUE CREE EN MÍ VIVIRÁ PARA SIEMPRE

La idea de la resurrección va más allá de creer en una vida de ultratumba o en la inmortalidad del alma. La novedad del judaísmo y del cristianismo no es afirmar que el espíritu vive, sino que el cuerpo también regresa a la vida. Muchos judíos devotos creían que, en el futuro, los fallecidos resucitarían de sus tumbas por el poder de Dios, tal como anticipaban los profetas: «Cuando abra vuestros sepulcros, os infundiré mi espíritu y viviréis». Pero Jesús hace algo más que anunciar una profecía.

Jesús es afectuoso y sensible. Muere su amigo Lázaro y llora, con el mismo desconsuelo con que todos lloramos a nuestros seres queridos. Se entristece y se emociona ante las lágrimas de las dos hermanas, Marta y María. Su poder divino no le quita ni un ápice de humanidad. ¿Podemos imaginar al mismo Dios haciendo duelo por sus criaturas? ¡Dios no quiere que nadie se pierda! Este es Jesús: imagen viva de la ternura de Dios. Pero no se limita a llorar y a conmovirse. Se dirige a la tumba y ordena abrirla. ¿Por qué?

Esta resurrección de Lázaro no fue como la de Jesús. Lázaro volvió a la vida terrenal y, seguramente al cabo de un tiempo, envejecería y moriría como todos. Pero con este milagro Jesús quiso enseñar algo diferente. Sólo Dios es dador de vida. Sólo él puede infundir vida al barro y al cadáver. Resucitando a Lázaro, las antiguas profecías se cumplen: abre la tumba y el difunto revive. Si Jesús puede dar la vida, queda clara su unidad con el Padre del cielo. El profeta de Galilea es un hombre, pero a la vez es Dios. Además, con la resurrección de Lázaro, Jesús está escribiendo un prólogo de la que será su propia resurrección, aunque la suya será definitiva. La fe y la esperanza de Marta quedan confirmadas con el milagro. Ni ella ni los que creen en la resurrección de la carne esperan en vano. Jesús, que puede dar la vida, lo hará posible. Por eso muchos creyeron en él. Pero otros se alarmaron y resolvieron matarlo. ¡El Dios de la vida molesta a quienes se sostienen en el poder de la muerte! Hay una fe luminosa, que cree y se abre a Dios, pero hay otra fe oscura que reconoce a Dios, sí, pero rechaza la luz. Ante la grandeza del amor se repliega y quiere destruirla. Con la resurrección de Lázaro Jesús anticipa su Pascua, pero también da un paso más hacia la muerte que le espera en la cruz.

5º Domingo de Cuaresma - ciclo A

PARROQUIA DE SAN FÉLIX

Una comunidad evangelizadora

Hoja 264

Semana del 3 al 9 de abril de 2017



EL QUE CREE EN MÍ VIVIRÁ PARA SIEMPRE

La idea de la resurrección va más allá de creer en una vida de ultratumba o en la inmortalidad del alma. La novedad del judaísmo y del cristianismo no es afirmar que el espíritu vive, sino que el cuerpo también regresa a la vida. Muchos judíos devotos creían que, en el futuro, los fallecidos resucitarían de sus tumbas por el poder de Dios, tal como anticipaban los profetas: «Cuando abra vuestros sepulcros, os infundiré mi espíritu y viviréis». Pero Jesús hace algo más que anunciar una profecía.

Jesús es afectuoso y sensible. Muere su amigo Lázaro y llora, con el mismo desconsuelo con que todos lloramos a nuestros seres queridos. Se entristece y se emociona ante las lágrimas de las dos hermanas, Marta y María. Su poder divino no le quita ni un ápice de humanidad. ¿Podemos imaginar al mismo Dios haciendo duelo por sus criaturas? ¡Dios no quiere que nadie se pierda! Este es Jesús: imagen viva de la ternura de Dios. Pero no se limita a llorar y a conmovirse. Se dirige a la tumba y ordena abrirla. ¿Por qué?

Esta resurrección de Lázaro no fue como la de Jesús. Lázaro volvió a la vida terrenal y, seguramente al cabo de un tiempo, envejecería y moriría como todos. Pero con este milagro Jesús quiso enseñar algo diferente. Sólo Dios es dador de vida. Sólo él puede infundir vida al barro y al cadáver. Resucitando a Lázaro, las antiguas profecías se cumplen: abre la tumba y el difunto revive. Si Jesús puede dar la vida, queda clara su unidad con el Padre del cielo. El profeta de Galilea es un hombre, pero a la vez es Dios. Además, con la resurrección de Lázaro, Jesús está escribiendo un prólogo de la que será su propia resurrección, aunque la suya será definitiva. La fe y la esperanza de Marta quedan confirmadas con el milagro. Ni ella ni los que creen en la resurrección de la carne esperan en vano. Jesús, que puede dar la vida, lo hará posible. Por eso muchos creyeron en él. Pero otros se alarmaron y resolvieron matarlo. ¡El Dios de la vida molesta a quienes se sostienen en el poder de la muerte! Hay una fe luminosa, que cree y se abre a Dios, pero hay otra fe oscura que reconoce a Dios, sí, pero rechaza la luz. Ante la grandeza del amor se repliega y quiere destruirla. Con la resurrección de Lázaro Jesús anticipa su Pascua, pero también da un paso más hacia la muerte que le espera en la cruz.

5º Domingo de Cuaresma - ciclo A

COMUNICACIONES

Normas litúrgicas - 8 - La paz

El acto de darse la paz es uno de los rituales más importantes de la eucaristía. Jesús lo explicó muy claro: si antes de presentarte ante Dios tienes algo contra tu hermano, ve, haz las paces con él y después podrás hacer tu ofrenda. La paz es más que un gesto de cortesía: es la llave que nos abre el corazón de Jesús y nos permite comulgar con auténtica piedad y coherencia. ¿Cómo podemos recibir a Jesús si guardamos dentro de nosotros rencor, enemistad o agravios contra alguien? Nuestra participación en misa de nada servirá si no hemos sabido perdonar a quienes nos han ofendido o perjudicado. La falta de perdón nos cierra a la bendición de Dios.

El gesto de la paz puede ser un apretón de manos, cordial y delicado, o un beso o abrazo si se trata de un familiar, niño o persona amiga. Basta dar la paz a las personas que están a nuestro lado en el banco. En ellos está toda la comunidad, no es necesario salir del banco ni desplazarse. El sacerdote puede hacerlo en ocasiones especiales, pero los feligreses no tienen por qué hacerlo, ya que pueden alargar innecesariamente y entorpecer el curso de la celebración. De todos modos, según la circunstancia y la fecha, el gesto de la paz puede extenderse a personas de otros bancos o adoptar un aire más festivo, acompañado de cantos. Las reglas en este caso se pueden adaptar para el mayor bien pastoral de la comunidad. Lo importante es que el gesto sea sincero y de corazón.

Campaña pro-megafonía

Esta semana hemos superado los 3 300 euros. Cuando iniciamos esta campaña, alguien comentó que sería un milagro conseguir la suma necesaria. Pues bien, ¡ya tenemos la mitad! Cada día que pasa falta menos, y aún quedan muchas personas sensibles que seguramente se animarán. Con la ayuda de todos vamos a lograr el milagro. Gracias, de todo corazón, a las personas que lo estáis haciendo posible.



CAMPAÑA PRO - MEGAFONÍA

Normas litúrgicas - 8 - La paz

El acto de darse la paz es uno de los rituales más importantes de la eucaristía. Jesús lo explicó muy claro: si antes de presentarte ante Dios tienes algo contra tu hermano, ve, haz las paces con él y después podrás hacer tu ofrenda. La paz es más que un gesto de cortesía: es la llave que nos abre el corazón de Jesús y nos permite comulgar con auténtica sinceridad y coherencia. ¿Cómo podemos recibir a Jesús dentro de nosotros si guardamos dentro de nosotros rencor, enemistad o agravios contra alguien? Nuestra participación en misa de nada servirá si no hemos sabido perdonar a quienes nos han ofendido o perjudicado. La falta de perdón nos cierra a la bendición de Dios.

El gesto de la paz puede ser un apretón de manos, cordial y delicado, o un beso o abrazo si se trata de un familiar, niño o persona amiga. Basta dar la paz a las personas que están a nuestro lado en el banco. En ellos está toda la comunidad, no es necesario salir del banco ni desplazarse. El sacerdote puede hacerlo en ocasiones especiales, pero los feligreses no tienen por qué hacerlo, ya que puede alargar innecesariamente y entorpecer el curso de la celebración. De todos modos, según la circunstancia, el gesto de la paz puede extenderse a personas de otros bancos o adoptar un aire más festivo, acompañado de cantos. Las reglas se pueden adaptar para el mayor bien pastoral de la comunidad. Lo importante es que este gesto sea sincero y de corazón.

Campaña pro-megafonía

Esta semana hemos superado los 3 200 euros. Cuando iniciamos esta campaña, alguien comentó que sería un milagro conseguir la suma necesaria. Pues bien, ¡ya tenemos la mitad! Cada día que pasa falta menos, y aún quedan muchas personas sensibles que seguramente se animarán. Con la ayuda de todos vamos a lograr el milagro. Gracias, de todo corazón, a las personas que lo estáis haciendo posible.

